
El misterio del valor económico: la doctrina evangelizadora de Mazzucato

José M. Domínguez Martínez

Resumen: Aun cuando la noción de valor económico ejerce un dominio absoluto en el ámbito de las transacciones económicas, sigue teniendo una gran carga doctrinal que a menudo pasa desapercibida. En el libro “El valor de las cosas”, la economista Mariana Mazzucato viene a remover las tranquilas aguas en las que se desenvuelve la escena económica pública y privada. A tal efecto, efectúa un recorrido por la cambiante concepción del valor en la historia del pensamiento económico que le lleva a cuestionar convenciones y prácticas empleadas habitualmente para la valoración de la producción pública y privada. En este contexto, incide en la diferenciación entre la creación y la extracción de valor, y aboga decididamente por implantar un nuevo modelo económico que vaya orientado a beneficiar al mayor número de personas. Aspira a impulsar un debate que coloque el valor en el centro del razonamiento económico.

Palabras clave: Valor; Sector público; Contabilidad nacional; Mariana Mazzucato.

Códigos JEL: D46; H83.

Si alguien cree que conoce y sabe interpretar el valor de las cosas, es bastante probable que, después de leer el libro de Mariana Mazzucato “El valor de las cosas. Quién produce y quién gana en la economía global” (versión española, Taurus, 2019) se vea sumergido en un mar de dudas. Si para responder a interrogantes tales como la noción de riqueza y la procedencia del valor, la afamada economista italo-estadounidense tuvo que indagar “en los últimos trescientos años de pensamiento del valor”, lo que “no fue tarea fácil”, esa hipotética situación podría resultar explicable.

Esa ardua tarea es emprendida por Mazzucato con una pretensión clara: rebatir la que considera proposición muy extendida e influyente de que se necesita más mercado y menos Estado. En su libro “cuestiona la historias que nos han contado acerca de quiénes son los creadores de riqueza en el capitalismo moderno actual”. Para ella, un hito crucial fue la modificación del tratamiento del sector financiero en las cuentas nacionales, en las que, a partir de los años setenta del pasado siglo, pasó a ser considerado como una parte productiva de la economía y a computarse en el cálculo del PIB.

En el libro se aborda “el mito de la creación de valor en la economía”. Según la

autora, la forma que se utiliza hace que sea más fácil que las actividades de extracción de valor se hagan pasar por actividades creadoras de valor. Firme partidaria de un cambio del sistema económico actual -se entiende el que rige en una economía mixta- para pasar a una “economía de la esperanza” que beneficie al mayor número de personas. Dicha transición debe sustentarse, según ella, en un regreso del valor al centro de nuestro pensamiento.

No es cuestión baladí. Mazzucato arremete contra la acepción dominante del valor en función de la oferta y la demanda, y considera que, si no se cuestiona la idea de que el valor depende de una percepción subjetiva, algunas actividades serán consideradas creadoras de valor y otras no, simplemente porque alguien así lo asevere. En este sentido, desafía abiertamente la idea de que el valor sea determinado por el precio, y no al revés, ya que, de tal forma, el nivel y la distribución de los ingresos parecen justificados, siempre que haya un mercado para los bienes y servicios que, cuando se compran y venden, generen ingresos.

Aun así, matiza que su libro no intenta defender una teoría del valor correcta, sino recuperar la teoría del valor como un tema debatido con vehemencia. No es, pues, descartable que el lector, después de un

recorrido doctrinal tan extenso, si no encuentra un corpus definido al que agarrarse, quede sumido en el desconcierto. Ciertamente, esta situación se antoja inevitable a tenor de la posición de la autora, para quien “la definición de valor siempre tiene que ver con la política y con opiniones particulares acerca de cómo debería construirse la sociedad”.

Una vez acabado un largo preámbulo, se inicia el recorrido expositivo con un capítulo en el que se lleva a cabo un repaso de la concepción del valor a lo largo de la historia del pensamiento económico. Se entra luego en aspectos metodológicos y en una valoración de algunos enfoques teóricos sobre la economía del sector público. Tras haber dejado al lector, cuando menos, dubitativo al afirmar que utiliza indistintamente los conceptos de flujo y stock, no le va a la zaga su reticencia ante el criterio de excluir del ámbito productivo de la economía la percepción exclusiva de ingresos en la forma de transferencias. Igualmente llamativa es la aseveración de que la actividad del gobierno queda fuera del límite de la producción, a pesar de la inclusión del gasto en consumo e inversión públicos en el PIB. La medición de la riqueza nacional centra también la atención de la autora.

El sector de las finanzas tiene reservado un capítulo en el que se defiende la tesis de que la aportación de dicho sector a la producción es nula o incluso negativa. Abundando en esa idea, se señala posteriormente que los mercados financieros se limitan a distribuir los ingresos generados por actividades que se desarrollan en otros lugares, sin añadir nada a esos ingresos. La necesidad de poner coto a la financiarización de la economía se convierte en una prioridad, objeto de un análisis específico.

Por otro lado, se arguye que la innovación desempeña un papel clave en el crecimiento económico, pero debe ser orientada a la creación de valor, y no a facilitar su apropiación. Un extenso tratamiento se hace de la valoración del sector público, y se sostiene que la idea predominante acerca del gobierno está equivocada, y es más el producto de sesgos ideológicos que de cualquier otra cosa. En este ámbito nos aguarda otra

sorpresa, cuando se tropieza con la afirmación de que, para la determinación de la producción pública, se suman los costes de la producción gubernamental y se restan los inputs materiales intermedios.

En fin, el libro de Mazzucato está lleno de contenidos de interés y de útiles referencias para el estudio de la teoría del valor, las cuentas nacionales, y la teoría económica del sector público, que deben ser abordados con las mismas dosis de escepticismo y visión crítica -pero no unidireccionalmente- que propugna la autora. La economía de la esperanza sirve como colofón del documentado texto, aunque no se sabe hasta qué punto el paciente lector podrá recuperar la de saber cuál es el verdadero valor de la cosas, que se difumina envuelto en un misterio insondable.